

Pienso en ellos en los muertos  
 En los que yo vi caer  
 En los que están grabados en mi alma  
 En los que aún están cayendo en mis miradas  
 Vosotros que seguiréis muriendo  
 Hasta el día en que yo muera

*Vicente Huidobro - Pienso en ellos en los muertos*

## Escuela y Sociedad<sup>1</sup> Conferencia de François Dubet<sup>2</sup>

Presentación de Cristián Bellei<sup>3</sup>. Entrevista realizada por María Emilia Tijoux<sup>4</sup>. Traducción simultánea de Ana L'Homme.

*Cristián Bellei (C): Muy buenas tardes a todos. En nombre del Centro de Investigación Aplicada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, y junto al Programa de Profesores Visitantes del Doctorado de Ciencias Sociales, de la misma casa de estudios, les doy la bienvenida al conversatorio titulado "Escuela y Sociedad", el cual cuenta con la presencia del profesor François Dubet.*

*Al respecto, cabe señalar que el profesor Dubet es profesor de sociología de la Universidad de Bordeaux en Francia, y Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Es, además, académico reconocido en el campo de la sociología de la educación, habiendo desarrollado su trabajo en torno a temáticas ligadas a la desigualdad, la experiencia escolar de los estudiantes, los movimientos sociales, los sentimientos de justicia y la meritocracia como conceptos problemáticos desde el punto de vista de la experiencia de sujetos.*

*Luego de esta escueta presentación –la cual puedes ser complementada por la profesora Tijoux y con lo que el mismo profesor nos tiene que decir –es preciso mencionar, que la visita del profesor Dubet se inserta en el contexto del Segundo Congreso Interdisciplinario de Investigación en Educación que organiza la Universidad de Chile junto a la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

*María Emilia Tijoux (M): Agradecemos al profesor Dubet la posibilidad de conversar con*

1. Conversatorio, del mismo nombre, dictado por el profesor François Dubet el 14 de agosto de 2012 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Agradecemos al Doctorado en Ciencias Sociales y al Centro de Investigación Aplicada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile por permitir que esta reseña aparezca en el presente número de Revista Némesis

2. Sociólogo francés, docente de la Universidad de Burdeos II y actual Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Heredero de la sociología de Alain Touraine, es uno de los referentes en el campo de la sociología de la educación. Sus investigaciones se centran en la marginalidad juvenil, las desigualdades sociales, la inmigración y el carácter inclusivo o excluyente de las instituciones escolares. Entre sus libros destaca "Repensar la justicia social" y "Para qué sirve realmente un sociólogo".

3. Doctor en Educación de la Universidad de Harvard y miembro del Centro de Investigación Aplicada en Educación (CIAE). Sus áreas de investigación son políticas educacionales, profesión docente y calidad de la enseñanza.

4. Doctora en Sociología, Universidad París VIII, y actual docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Sus áreas de investigación son sociología del cuerpo, desigualdad y sufrimiento social, procesos de exclusión y aculturación en poblaciones inmigrantes. Se ha desempeñado como investigadora y docente en Chile y Francia. Actual coordinadora del Núcleo de Investigación en Sociología del Cuerpo y de las Emociones del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, y directora de la revista Actual Marx Intervenciones.

*él. Además de investigar, ha tenido la posibilidad de enseñar, trabajar, y conversar con los alumnos, constantemente, en su labor como sociólogo. Por eso, me gustaría comenzar este conversatorio citando el título de uno de sus libros más recientes. Profesor Dubet: ¿Para qué sirve un sociólogo?*

Agradezco que me hayan invitado. Creo que hay que responder de forma modesta a esta pregunta, “¿para qué sirve la sociología?”. Yo creo que la sociología es útil cuando nos permite entender algunos enigmas, algunas paradojas, cuando nos permite entender por qué algunos fenómenos sociales no son como debieran ser. Voy a tomar tres ejemplos para poder ilustrarlos en el campo de la educación.

Primer ejemplo: en los años 60’ en Francia, la enseñanza, la escolaridad, era totalmente gratis; la enseñanza universitaria era casi gratis. Todos los establecimientos, prácticamente, funcionan con las mismas reglas y con los mismos tipos de docentes. Los hijos del pueblo entran masivamente a las escuelas y a las universidades, y lógicamente, las desigualdades sociales debieran reducirse, porque ya no son las diferencias económicas las que las orientan las desigualdades. Sin embargo, la sociología debiese explicar por qué en todo este proceso nada sucedió como se había previsto. Por qué la promesa de una escuela igualitaria gratuita, finalmente no se cumple. Esto, no sucedió, no porque no fuera una buena promesa, sino porque existen mecanismos sociales, procesos sociales, que hacen que las cosas no sucedan como se hubieran deseado.

Segundo ejemplo, que más bien un enigma. En sociedades desiguales, más desiguales son las diferencias sociales en la escuela. Esto sucede si comparo a Suiza con México o si comparo a Noruega con Argentina. Ahora bien, hay menos desigualdad social en Noruega que en Argentina, así como también hay menos diferencia escolar en Noruega que en Argentina. No obstante, si miramos esto de cerca, no es así. Por ejemplo: las desigualdades sociales son mayores en Canadá que en Francia, sin embargo, las diferencias escolares son más grandes en Francia que en Canadá. Si consideramos a Japón, allá las desigualdades sociales son más grandes que en Australia; no obstante, las desigualdades escolares son mayores en Australia que en Japón. Con lo anterior, quiero decir que la escuela no es un reflejo de la sociedad. Por lo tanto, la escuela hace “algo”, es un enigma sociológico. ¿Qué hace o cómo hace la escuela para reducir o aumentar las desigualdades a nivel escolar?

La sociología podría intentar responder preguntas como las anteriores. Ustedes entienden que estas respuestas no sólo son interesantes para el conocimiento en sí, sino, también, son interesantes para la acción, para hacer políticas públicas. Entonces, los sociólogos, en la medida que participan del debate público, son personas útiles; sin embargo, tienen que aceptar que no siempre son muy populares. ¿Por qué? Porque dirán cosas que no siempre están de acuerdo con los sindicatos de profesores, o probablemente dirán cosas que no siempre sintonizan con la ideología de la gente. La sociología podría hacernos más inteligentes, hacernos más cultos; pero eso no significa que la sociología tenga que reemplazar a la política. Al contrario, significa que la sociología puede aportar para que el debate

público sea menos ingenuo, más interesante y estimulante. Tomemos nuevamente dos ejemplos.

Por un lado, sabemos que mientras más estudia la gente, se vuelven personas más tolerantes, más honestas, más cívicas. Entonces, podríamos decir que una sociedad donde la gente estudia más, se transformará en una sociedad más tolerante, más honesta, más cívica. Sin embargo, esto no ocurre. En realidad, el que haya individuos que, debido a estudios, sean más honestos, no significa por eso que la sociedad, en sí, sea más honesta.

Por otro lado, es posible señalar que cuanto mayor sea el nivel educacional de los docentes de primaria y secundaria, más competencias tendrían desde el punto de vista profesional. Por lo tanto, más eficiente sería la escuela. Sin embargo, esto no siempre ocurre así porque mientras más se incorporan docentes de alto nivel, estos vendrán de las clases medias y altas. Por consiguiente, dichos docentes van comprendiendo cada vez menos a los niños de clases populares.

Ahora bien, cuando menciono estos ejemplos, sé que no soy alguien popular. No son ideas simpáticas, que caigan bien. No obstante, justamente, pienso que la sociología es útil en la medida en que puede esclarecer algunos enigmas y, así, tener la gracia y la valentía de no estar siempre en sintonía con los tiempos. En este sentido, la sociología es indispensable en la vida de las sociedades democráticas, porque nos obliga a mirarnos desde afuera. No es algo ingenuo ni aleatorio que las sociedades autoritarias, dictatoriales, rechacen completamente a la sociología. Por lo tanto, es preciso defender a la sociología y darle su lugar útil, sabiendo que los sociólogos no son profetas.

***M: Profesor Dubet, entonces ¿qué ocurre con esta pretensión de una sociología que quiere reemplazar a la política?***

Voy a hacer alusión a un texto muy conocido, incluso para los estudiantes de primer año. Es un texto de Max Weber que se llama “El científico y el político”. No creo que haya un político científico... y si un día los hombres políticos decidieran aplicar las recetas de los sociólogos, sería terrible. Ahora bien, es necesario que los sociólogos informen, que participen del debate, que muestren los desafíos de la sociedad. La política es otro tipo de arte porque busca que la sociedad acepte el estado de cosas... esto es muy difícil, y voy a darles un ejemplo.

Cuando defino un sistema escolar, por ejemplo: el chileno, y lo hago sosteniendo que es tan injusto como desigual, me emplazo desde el punto de vista de las víctimas de este sistema. Moralmente no hay nada que decir, no obstante, si soy un hombre político –de derecha o de izquierda –no puedo ignorar que las injusticias de este sistema son muy favorables a las clases medias; por lo tanto, sólo puedo actuar en una relación de fuerzas. Y, ése, es justamente el trabajo del hombre político; no del sociólogo.

Para darme a entender, voy a tomar otro ejemplo. En Francia, los docentes tienen una opinión muy favorable de la justicia escolar. Es más, son muy favorables a que todos los establecimientos estén en un plano de igualdad, ideológicamente hablando. Sin embargo, en términos prácticos, dicha igualdad no es tan clara, porque inscriben a sus hijos en los mejores establecimientos, inscriben a sus propios hijos en las mejores filiales. Ellos mismos lo dicen. Entonces, la pregunta sobre cómo hacer –en este caso, la igualdad escolar –no es una pregunta sociológica sino que una pregunta puramente política, que atañe a las relaciones de fuerza, de negociación. No es sólo una pregunta para la racionalidad de la acción.

Con lo anterior, quiero decir que los sociólogos deben escribir libros, hablar en la radio, escribir en los diarios, dar entrevistas en la televisión. Pero con ello, no quiero decir que piensen en ser ministros. Es más, creo que serían peores ministros que otros. Insisto, en el hecho que si un día un ministerio decidiera aplicar los temas que yo trato en mis propios libros, sería una catástrofe.

***M: Profesor Dubet, ¿qué es lo justo entonces? ¿A qué llamamos algo justo si hacemos sociología y pensamos, por ejemplo, en la escuela?***

Es muy complicado saber qué es una escuela justa. Podríamos decir que una escuela justa es aquella que entrega la misma formación a todos sus estudiantes. Podríamos decir que una escuela justa es aquella que le da a todos los niños las mismas posibilidades de acceder a la elite. Podríamos decir que una escuela justa es aquella que entrega una profesión útil a todos sus alumnos. Podríamos decir que una escuela justa es aquella que es acogedora con los niños. De este modo, según el criterio que escojamos, no haremos la misma escuela; haremos una u otra.

Nuestro concepto de justicia escolar se ha ido transformando a lo largo de la historia. La primera forma de justicia escolar que predominó en Francia –entre los años 1880 y 1950 –era la idea que la escuela debía ser accesible a todos. O sea, que todos los niños del territorio nacional aprendieran a leer, a escribir, y a contar. Esta escuela era justa en la medida que fabricaba buenos franceses. En efecto, la idea de justicia no estaba ligada al hecho que todos los niños pudieran acceder a las mismas escuelas.

Posteriormente, en los años de la masificación escolar –alrededor de 1960 –cambia completamente la noción de justicia escolar. Entonces, se dijo que la escuela justa era aquella que daba igualdad de oportunidades a todos. En la escuela, por lo tanto, se debía neutralizar el efecto de las desigualdades sociales, haciendo que todos los alumnos triunfasen en función de su mérito personal. Precisamente, ésta es la concepción que domina en los países ricos del norte.

Hoy, el concepto que domina es que la escuela justa es aquella que se asemeja al plano del deporte: como una competencia justa. Para decirlo en forma menos agradable: la justicia escolar consiste en crear desigualdades escolares justas. Éstas, son justas porque se basan sobre el mérito personal de

cada alumno. Por lo tanto, la escuela no puede romper las desigualdades sociales, de tal manera, que los hijos de las personas sin recursos y los hijos de las personas con muchos recursos, tengan las mismas oportunidades para abordar desafíos. Este modelo de justicia podría ser criticado profundamente, en el sentido que no dice nada sobre la brecha que existe entre los exitosos y los que fracasan. En efecto, puede ser un modelo muy cruel para aquellos que fracasan porque lo que está diciendo a cada alumno es: “tú fracasaste y es tu culpa, la escuela te dio todas las posibilidades”.

El que existe no es un modelo que, realmente, sea justo. Por ejemplo, si se supone que es un modelo completamente equitativo y un tercio de los alumnos no saben leer, no es justo. ¿Por qué? Porque estos alumnos van a ser excluidos de la sociedad, van a ser excluidos en forma justa de la comunidad escolar; sin embargo el resultado va a ser injusto. Asimismo, otras críticas se pueden hacer. Por ejemplo: uno de los sistemas escolares más eficiente y equitativo, y menos desigual del mundo, es el japonés. En efecto, desde el punto de vista de la igualdad es el más equitativo, pero desde el punto de vista de la experiencia de los alumnos, hay mucho que decir. Los alumnos están estresados, tienen miedo, trabajan continuamente, se suicidan. ¿Acaso es justo que los alumnos sean maltratados para tener una escuela justa?

Lo que quiero decir con todos estos razonamientos un poco torcidos es que, probablemente, una escuela justa sea aquella que combina distintos principios de justicia. Diría, que es una escuela que brinda oportunidades a todos, que garantiza el mayor nivel posible a los alumnos más débiles. Por ello, es que el tema de la igualdad escolar no se plantea en el plano secundario ni universitario. Se plantea, antes que nada, en la escuela básica, en la escuela primaria. Una escuela justa es la que permite a todos los alumnos de un mismo territorio nacional, una cultura y una educación de alto nivel; y, luego, es una escuela de la competencia equitativa.

Una escuela justa, con las características anteriores, es un razonamiento socialdemócrata al estilo de John Rawls. Consiste en decir que pueden existir desigualdades sociales aceptables a condición que, sí y solamente sí, las personas con pocos recursos sean lo menos pobres posibles. Ésa es la idea del salario mínimo, de la protección social mínima, de la cultura escolar garantizada a todos los alumnos. Ésa, también, sería la idea de una escuela más justa pero no completamente justa, porque ¿es justo que la escuela tenga el monopolio de la definición del mérito de los individuos?, ¿Es, acaso, justo decir que vamos a pagar mejor a las personas dotadas en matemáticas que a otras?, ¿es, acaso, justo que la jerarquía escolar determine la jerarquía social? No, necesariamente, eso es justo. Imagínense una escuela meritocrática perfecta, en que, por el hecho que la escuela sea perfectamente justa, las élites escolares poseen toda la fortuna, todo el prestigio, y todo el poder. ¿Sería justo? No.

Una escuela justa, por lo tanto, es una escuela que no determina completamente el sistema de desigualdades sociales. Una escuela justa es aquella que resiste a las desigualdades sociales que están río arriba, que anteceden la entrada a la escuela. Una escuela justa es aquella que no produce

desigualdades muy grandes a su salida. Por consiguiente, es bastante complejo definir qué es una escuela justa. Agregaría, que una escuela justa es aquella que, también, es una escuela buena, o sea, una escuela que acoge bien a los alumnos, en donde ellos tengan autoestima, tengan el sentimiento de ser tratados en forma igualitaria. Pensándolo así, quizás convendría más una escuela simpática y no tan justa; y no una escuela completamente justa y nada de simpática. Si las escuelas de Corea del Norte son absolutamente justas... no conozco a muchos padres que mueran de ganas de enviar a sus hijos a Corea del Norte para que sigan sus estudios. La vida social, entonces, es bastante más social de lo que uno cree generalmente.

**M: Para que respetemos el nombre de este encuentro de “conversando”, es preciso darles la palabra. Una última pregunta a este respecto. Puesto que usted ha hecho estas investigaciones en distintos colegios, en distintos liceos, y con distintos estudiantes de distintos sectores, ¿qué piensan los estudiantes de esto que usted les pregunta? ¿Qué dicen ellos de su escuela? Y quizás, si fuese posible, ¿cómo ha trabajado usted con ellos? ¿Qué metodología ha utilizado para poder abordar sus experiencias?**

Para enfocar mi trabajo, la única cosa de la cual realmente estoy orgulloso, es que cuando me interesé en la sociología de la educación hace más de 20 años, creo que fui el primer sociólogo francés que fui a las escuelas a preguntarle a los alumnos qué es lo que pensaban de su escuela. Todos los demás; Bourdieu y varios más, nunca fueron a preguntarles a los alumnos qué es lo que pensaban. Es más, tenían toda la razón de no hacerlo porque su teoría ya les decía lo que los sujetos pensaban. En cambio, yo me pregunté: para entender lo que hace la escuela no es suficiente analizar estadísticas, resultados escolares. Me pareció importante preguntarle a los docentes, a los alumnos, sobre su experiencia en la vida escolar.

A este respecto, la dificultad para el sociólogo se encuentra en grabar ciertos reflejos, o sea, reproducir ideas hechas. Para evitar esto, junto a un grupo de colegas, en un cierto número de liceos construimos grupos de alumnos. Por ejemplo, con un grupo de 12 alumnos de un liceo, nos reunimos 7, 8, 9 veces. En vez de preguntarles “¿qué piensas tú de...?”, yo organizaba debates con este grupo de alumnos y otros actores sociales. Por ejemplo, no les preguntaba qué era lo que pensaban sobre los profesores porque ya sabíamos la respuesta: “no valen nada”. En cambio, hacía venir a un profesor, y ellos conversaban con ese profesor. Después, hacía venir a otro profesor, y, luego, hacía venir a alguien del sindicato del liceo. De esta manera, estaban obligados a reflexionar y no sólo a dar testimonios; porque decir lo que pienso de los profesores no es lo mismo que decir lo mismo a un profesor. Evidentemente, nunca el profesor que venía a conversar con ellos era el mismo profesor de los alumnos, eso no. Al cabo de unas 20 horas de reuniones, vimos dibujarse algo que podríamos llamar “la experiencia de los alumnos”, en donde los alumnos empiezan a describir cosas bastante complejas. Estas, son cosas que ellos mismos van describiendo en este debate, en esta discusión entre ellos y los profesores.

El gran tema que se plantean los alumnos es: “¿por qué vamos a la escuela?”. Es una pregunta muy seria porque no es la pregunta: “¿por qué, todas las mañanas, tengo que ir a la escuela?”. La respuesta todos la saben: “porque estoy obligado”. La verdadera pregunta, entonces, es cómo motivarse a estudiar, qué es lo que motiva, y cómo motivarme para el estudio. Hay algo misterioso en el trabajo escolar. Por ejemplo, si tenemos a un obrero que hace coches y que está pensando en otra cosa, los autos igual se van construyendo. Si un alumno, en cambio, no piensa en matemáticas, puede estar 30 horas haciendo ejercicios de matemáticas y no va a aprender nada. Es por ello que el oficio del alumno no es realmente un oficio, es una actividad en la cual el individuo tiene que entrar. Finalmente, los alumnos dicen que es muy difícil construir su experiencia escolar, ¿por qué es difícil? Porque entre la cultura escolar y el alumno, hay todo un espacio para la cultura juvenil. Entonces, no hay, necesariamente, una cultura que lo empuje a usted a estudiar. Muchos alumnos me comentaban: “a mí me gusta el liceo... la única cosa que me aburre son las clases; pero mis amigos, mis compañeros, mis amores, todo eso es muy importante para mí”. Después los alumnos dicen: “tengo que trabajar porque eso es útil”, pero, por ejemplo, acá tenemos estudiantes de sociología... y no sé si tienen una idea muy precisa de lo que van a hacer en 10 años más. Imagínense lo que es motivarse, a los 15 años, en términos de utilidad... pensar en lo que va a ser útil en la vida de uno... por último, los alumnos aquí pueden decir: “me interesa lo que estoy estudiando”... pero en el liceo, muchas veces, no les interesa para nada.

Muchas veces se hace una descripción del modelo escolar en donde el alumno, al entrar a ese modelo, posee más cultura, lo que le favorece esa entrada. Al menos yo, no he visto eso. En cambio, lo que sí he visto son alumnos que dicen: “tengo que solucionar ese problema”. ¿Cuál problema?, pregunto. El problema de transformarme en sujeto de mis estudios. Hice el mismo trabajo con docentes y, lo más divertido, es que su problema era exactamente el mismo. Los docentes dicen: “mi gran problema es motivar a los alumnos, y sólo puedo motivar a los alumnos en la medida en que yo mismo me siento motivado”. Entonces, a los alumnos y los docentes les sucede lo mismo: cuando los docentes no logran motivar a los alumnos, los detestan; del mismo modo que los alumnos detestan a los profesores que no logran motivarlos. En realidad, alumnos y profesores ignoran que se parecen tanto y creen que son completamente distintos. Eso es una suerte... por suerte lo creen así, porque si un día profesores y docentes descubren que sienten lo mismo, no habrá relación pedagógica y eso sería un problema de método.

Si usted quiere comprender lo que la institución genera en los individuos, hay que tomarse el tiempo e ir a interrogar largamente a la gente, hay que ir a liceos elegantes, a liceos populares... luego, se darán cuenta que hay algo común a todo este mundo. ¿Qué? La institución escolar, de alguna manera, los abandona: son gente que no están en un modelo sociabilizado al tipo Durkheim o Bourdieu, sino que es un modelo que le dice a la gente: “mire, constrúyase a usted mismo en este sistema”. Entonces, esto también produce desigualdades como en el otro concepto, sin duda. Sin embargo, tiene la salvedad que los alumnos creen que son ellos mismos los que producen los problemas.

**M: Lo que advertimos acá, por lo menos, tomando algunos apuntes. Lo primero, estamos frente a una sociología de la experiencia. En segundo lugar, me hace pensar, aunque no creo equivocarme, que estamos frente a la intervención sociológica y que hay una metodología de encuentro entre los distintos actores que conforman una acción. Asimismo, estas acciones se descubren del encuentro con los demás en torno a lugares similares. Lo último que quisiera preguntar es este paso, si no me he equivocado, del actor al sujeto, ¿cuándo ocurre? o ¿qué es lo que usted pudo descubrir en ese momento, en esa investigación, cuando este alumno se siente o hay una producción de sujeto en la sociedad en la que se encuentra?**

Son preguntas prácticamente metafísicas. Durante mucho tiempo la sociología no ha creído en los actores sociales, sino que creía que el actor decía lo que las condiciones sociales le iban diciendo que dijera. Esto significa que no es el señor Dubet el que habla, sino que las condiciones sociales de tal hombre, de tal estrato, las que están hablando. Como lo decía Bourdieu, eran los asientos los que hablaban... era la posición social la que se estaba expresando. Hubo toda una sociología, por ejemplo, la marxista, que se opuso durante mucho tiempo a hacer encuestas empíricas en la clase obrera. ¿Por qué lo hacían así? Porque los obreros decían lo que decía la teoría o decían lo que decía el patrón. En los dos casos, no dicen nada.

Luego, está la teoría del actor que dice que es la sociedad la que se expresa a través del actor. Después, hubo una teoría alternativa, la de la elección racional, que es la que domina en nuestros días. Ésta, señala que la gente hace lo que está en su interés hacer... y en este caso tampoco es necesario ir a interrogarlos, ¿para qué? Si un joven es delincuente es porque tiene el interés de ser delincuente; si no es delincuente, es porque no tiene el interés de ser delincuente... y hacen entrar todo esto en un modelo macroeconómico.

Todas las teorías anteriores tienen fuerza pero no son teorías de la acción. La idea del sujeto no significa que los actores sean libres. Tampoco es la idea que los actores nazcan como sujetos. A mí, la palabra que me gusta para explicar esto es la "subjetivación", que corresponde al momento en que los actores sociales quieren ser sujetos, sin significar que ya sean sujetos. En efecto, significa que los actores con los cuales nos encontramos quieren experimentarse como actores de su acción. Estos actores quieren decir "yo" pero eso no significa que sean libres; sino que significa que tienen una relación crítica, consciente y distante con el mundo. En el fondo, los alumnos no son sujetos, pero dicen "esto es lo que me impide ser un sujeto", y eso los transforma en sujetos. Parece complicado pero son cosas bastante simples.

Creo que hay una regla moral fundamental para un sociólogo y que es tratar a la gente que este sociólogo estudia, del mismo modo que él mismo quisiera ser tratado. Si yo considero que soy inteligente y crítico, trato a la gente con la que me entrevisto del mismo modo, o sea, pensando que ellos también son inteligentes y críticos. Eso me obliga a tomarlos en serio y, en general, es así como se desarrolla la entrevista.

Voy a tomar un ejemplo. Trabajé sobre el sentimiento de injusticia en el trabajo y me encontré con personas que tenían oficios poco calificados. Esta gente me decía que encontraba su trabajo muy interesante; entonces, yo considero que su trabajo desde su punto de vista es muy interesante, porque yo también considero que mi oficio es interesante. Si yo estuviera mintiendo al decir esto, ¿qué es lo que me prueba que yo no me estuviese mintiendo y tuviera un desprecio de clase respecto a las conversaciones que me dicen que sus oficios sí son interesantes?

Me parece que cuando se estudia a los actores y a su experiencia, hay que actuar de buena fe, hay que tomar la hipótesis de buena fe, pensar que la gente frente a usted actúa de buena fe y que tienen argumentos para pensar lo que están pensando. Si eso no sucede así, tenemos el derecho, desde el punto de vista epistemológico, de no hacer entrevistas, mejor no ir a entrevistar a otros para ir a buscar lo que uno cree que ya sabe, ¿para qué? Entonces, para estudiar la experiencia de la gente no basta con técnicas: es necesaria una postura moral. Por ejemplo, acabo de terminar una investigación sobre el sentimiento de discriminación. Sucede que me encuentro con gente que yo encuentro que, objetivamente, están siendo discriminados pero ellos me dicen: "no, yo no me siento discriminado". Y yo les creo y me pregunto: ¿por qué no se sienten discriminados?... pero les creo, creo lo que ellos dicen que sienten. También, sucede que me encuentro con personas se sienten altamente discriminadas pero yo encuentro que no tienen tanta razón para sentirse así, y me pregunto: ¿por qué se sienten discriminados? Cuando no lo entiendo o cuando no encuentro respuestas, les digo: no entiendo por qué usted se siente discriminado... entonces, la gente comienza a buscar razones y se produce un diálogo entre iguales. Hay varias formas de hacer sociología pero la que sí me molesta un poco es ir a entrevistar gente sabiendo uno lo que dicen.

**M: Damos la palabra, adelante.**

**"Buenas tardes, muchas gracias, yo tengo dos preguntas. Por un lado me interesa saber cómo se produce el paso desde la experiencia de los actores y sus discursos hacia ciertos modos de acción sedimentados... y cómo se produce la relación entre la experiencia de los actores y su relación con las instituciones. Segundo punto, y relacionado con eso, ¿cuál es la figura de sociedad, el modelo de sociedad que estaríamos proyectando desde esta óptica, cómo se entiende la sociedad?"**

Son preguntas fundamentales y, a la vez, difíciles. No creo que haya, forzosamente, una continuidad entre la experiencia y el sistema; eso habría en sociedades perfectamente integradas, en las que cada actor sería una mónada y sería, en sí, el sistema. Lo que dice la gente, en general, es que no reconocen su experiencia social en el sistema, hay una distancia. Esta distancia no quiere decir que tengamos, por un lado, experiencias que flotan en el aire; y por otro lado, un sistema ciego. Por ejemplo, si quiero entender la experiencia de los alumnos en términos de orientación estratégica, debiera conocer, perfectamente, el mercado escolar. Hay cosas que el sociólogo sabe, conoce... decir que trabajamos con los actores no significa renunciar a saber más cosas. Creo que estamos en lo que

se llamaba, antaño, la doble dialéctica. Los buenos libros de sociología van del actor al sistema, es una suerte de movimiento que nunca termina porque las prácticas sociales conllevan mecanismos objetivos que escapan a las prácticas. Para dar un ejemplo simple: cada estudiante se interesa en hacer estudios muy largos pero va descubriendo que entre más se va demorando, más los diplomas se van desvalorizando, y más su estrategia inteligente se vuelve en su contra. Por eso no me gustan los debates actor-sistema, individualismo-sistema, porque creo que son absurdos. Por ejemplo, para entender las religiones tengo que entender el sistema de creencias del creyente, y los símbolos, y los íconos que constituyen esa religión.

Esta idea de ir *in-crescendo* entre el actor y el sistema es un razonamiento un poco complicado... pero esta distancia entre el actor y el sistema significa, en el fondo, que nos alejamos del modelo clásico de sociedad. De Durkheim a Bourdieu, pasando por Parsons, está la idea que el actor y el sistema son la misma cosa, y que la sociedad es un sistema. Sin embargo, creo que hoy en día está vigente el sentimiento que esto ya no es así, por las razones que pueden encontrar en el libro de Martuccelli cuando sea traducido. En definitiva, ya no hay una unidad de la cultura. Intelectualmente, esto cambia mucho las cosas y, desde mi punto de vista, creo que no se puede hacer una teoría general de la sociedad. De hecho, desde Parsons y Bourdieu, hay teóricos de la vida social... estamos, más bien, en la era de las teorías de alcance medio. Desde el punto de vista normativo hay un verdadero cambio que apareció mientras creíamos en la idea de sociedad. La sociología tenía como horizonte normativo "la buena sociedad", o sea, la sociedad integrada. Hay un libro muy interesante de Axel Honneth que habla sobre esto: el modelo normativo ya no es el de la "buena sociedad", más bien es de, ¿cuál es la sociedad buena para los individuos que la componen? Por ejemplo, en términos de escuela, ya nadie habla de "la buena escuela", sino de la "buena escuela" para Chile, el poder, las ciencias, la religión... la pregunta es ahora: ¿cuál es la buena escuela para los alumnos que la integran? Porque, de alguna manera, el criterio moral se ha ido desplazando hacia la idea que el individuo autónomo puede actuar, y es lo que la sociedad puede producir de mejor manera. Es una idea crítica, sin duda, porque se opone, por un lado, esta idea de integración comunitaria; y, por otro lado, el modelo de mercado. Por eso, que los sociólogos siempre han sido socialdemócratas, y no es un chiste. La idea es que la sociedad viable es aquella que permite conciliar principios contradictorios.

***"Buenas tardes, mi pregunta se relaciona con esta regla moral que se dirige al ejercicio sociológico. Entonces, ¿qué lugar tiene esta misma regla moral en el ideal de una escuela justa?"***

Me complica mucho tu pregunta, porque esta regla moral... yo hice un trabajo sobre grupos de alumnos de 11 años, es muy complicado porque hay que obligarse a tomarlos en serio. Cuando les preguntaba a estos alumnos de 11 años sobre lo que era un buen alumno, me decían "el buen alumno es aquel que el maestro quiere mucho". Entonces, es tomar la causa por el efecto, ver las cosas al revés. Es difícil pero es un problema de método. En cuanto a la enseñanza no tengo muchas ideas, pero la certeza que tengo es que la relación pedagógica es una relación desigual, lo que no significa que sea

una relación bruta, pero si no parto del postulado que conozco mejor la sociología que los estudiantes, no sé por qué me estarían pagando para enseñarlo. Quiero decir que el problema que se plantea hoy en la escuela es el problema de la legitimidad del saber escolar, pero no es la transferencia de la relación pedagógica hacia la igualdad de los alumnos. Agregaría, además, que todos los alumnos con los que me encontré, piden profesores competentes, justos y simpáticos... un conjunto de cualidades bastante difíciles de encontrar en una persona. Sin embargo, ningún alumno me habló sobre una relación de igualdad con los docentes.

La idea de una "buena escuela", para mí, sería una escuela que acoge, que es justa con todos los alumnos, más allá de sus resultados escolares. Ahora bien, yo estoy hablando en lo que respecta a Francia, no sé de Chile, pero la gran injusticia no es solamente la reproducción social, no es el hecho de que los hijos de obreros van a ser obreros. Quizás, la escuela no tenga tanto que ver con esto. La gran injusticia es que los hijos de obreros van a terminar siendo obreros habiendo sido rechazados, discriminados, porque les están diciendo: "mira tú ahora vas a ser obrero porque vales cero", y eso significa que estás en un sistema muy brutal. La escuela justa es aquella que genera desigualdades, pero que va protegiendo a los individuos de las desigualdades que ella misma genera. Podríamos tomar un ejemplo que puede parecerles absurdo: la competencia a nivel deportivo genera desigualdades porque, al final, hay alguien que ganó y alguien que perdió. Además, la competencia deportiva está llena de ritos que consagran al ganador: le da la mano al que perdió, dice "tuve suerte", y que "la próxima vez voy a repetirlo y quizá tenga una nueva oportunidad". En cambio, en el sistema escolar francés se le dice a los vencidos: "es tu culpa", "no eres nada". En el sistema escandinavo, por ejemplo, hay una suerte de deontología, que dice que todos los estudiantes deben tener buena autoestima, aun cuando no tengan buenos resultados. Eso sería, según mi opinión, una escuela justa.

***M: Perdón, vamos a hacer una pregunta más, pero vamos a seguir después y quienes quieran hacer preguntas, yo me ofrezco para traducirles, cuando estemos afuera. Adelante.***

***"Quería hacer una pregunta respecto a la justicia. Me hace mucho sentido enfocarla a la relación con la emoción, como orientadora de la acción, en relación a lo que plantea Maturana. ¿Cómo se describe el amor en cuanto a la relación de la educación, en relación del alumno con el profesor?"***

No sé, y es uno de los grandes enigmas de la ciencia de la educación. Sabemos que hay profesores que tienen competencias, cualidades, etcétera, pero no sabemos cómo esas competencias, esas cualidades, pueden ser adquiridas por los individuos. Cuando se hacen estudios sobre la eficacia de los docentes, se hacen cosas muy simples: se prueban, se testean a los alumnos a inicio del año, se los testea a final del año y se mide la brecha. Hay profesores que generan progresos en todos los alumnos, hay profesores que permiten que la mitad de los alumnos progresen, hay profesores que no hacen progresar a ningún alumno y hay profesores que hasta hacen que los alumnos retrocedan, y no se sabe realmente por qué. Todos los métodos pedagógicos son eficaces, porque lo que genera esa eficacia es el

encuentro entre el profesor y el alumno, en el método. Por lo tanto, efectivamente hay que formar a las personas, pero no se tiene ninguna garantía de tener el método óptimo. Por lo tanto, es muy probable que la solución más eficiente, es la que, de hecho, toman varios países, de tomar equipos educativos, en que la relación de eficacia no es el asunto de cada profesor tomada individualmente, sino de una colectividad que se hace cargo de un conjunto de alumnos, pero si seguimos razonando en base a individuos... es difícil. Es un tema de psicoanálisis... la idea es hacer unos colectivos de docentes que anulen estas diferencias y que, como conjunto, se hagan cargo de un conjunto de alumnos.